

AHORA TÚ, DESPUÉS YO

publicado en
DIARIO DE NAVARRA
8 febrero 1979

Me provocó escribir este artículo unas declaraciones de Santiago Carrillo (Secretario General del Partido Comunista de España) en la televisión francesa. Pretendió confundir a la opinión pública haciendo creer que ya nada separa al comunismo (eurocomunismo) que él profesa de la social-democracia. Veladamente vino a decir que lo que a él le interesa es apoyar y consolidar la democracia en España para, desde esa plataforma, superarla a continuación para llevarla hacia el comunismo. Por eso apoya a los socialdemócratas intentando que Suárez se apoye en esta ala izquierda de su partido. Carrillo, recordando la experiencia centroeuropea de los años 40, sabe que nada hay más fácil que "utilizar" la social-democracia en un país políticamente tan débil como España.

El enfoque predominantemente social de algunos demócratas, o el respeto a las reglas de la democracia de algunos socialistas, han convertido a los socialdemócratas en el eje de la acción política en un número importante de países europeos.

Se baraja en España la posibilidad de un centro inclinado a la izquierda quedando entonces la socialdemocracia - el ala izquierda de UCD - consolidada como centro de emanación del poder.

A principios del siglo XX los socialistas se consideraban socialdemócratas. Lenin lo decía de sí mismo.

¿Dónde queda ahora el llamado eurocomunismo en todo este ajedrez político?

Los socialdemócratas europeos consideran que existen tres barreras que los separa del comunismo:

- no profesan la "dictadura del proletariado"
- rechazan la internacionalización del movimiento proletario con sumisión a Moscú.
- rechazan el centralismo autoritario no democrático

El eurocomunismo pretende ser el movimiento comunista de la Europa occidental. Aunque este movimiento no une a los partidos comunistas de Europa, ha lanzado ya su programa esperando vencer las diferencias muy notables que existen entre los comunistas, principalmente franceses, italianos y españoles. Santiago Carrillo es la cabeza más visible de este movimiento.

¿Qué piensan los eurocomunistas españoles de los socialdemócratas? Reconocen que las tres barreras apuntadas son ya inexistentes ; los eurocomunistas declaran no profesar la dictadura del proletariado (aunque mantienen la lucha de clases) ; rechazan la sumisión a Moscú (al menos en una situación de paz y detente en el mundo) ; y apoyan las autonomías locales en la coyuntura actual española. Declaran también, no sin un cierto sentido del humor, que Suárez ha sido más "centralista" que ellos al confeccionar las listas de candidatos de las próximas elecciones.

Ninguna diferencia esencial existe pues entre el programa a corto plazo de los eurocomunistas y los socialdemócratas. Santiago Carrillo no pide ni siquiera las nacionalizaciones para entrar eventualmente en un programa de gobierno de coalición. Apoya en cambio profundizar al máximo el proceso de democratización de las instituciones.

La diferencia está solo en la táctica para llegar cada uno a sus metas últimas doctrinales.

El eurocomunismo de Carrillo reconoce que hay que consolidar primero la democracia para llegar después a la instauración de una sociedad verdaderamente marxista con un Estado omnipotente, un sector privado mínimo y una erosión de las libertades del individuo en favor de un contrato colectivo donde el individuo cede los medios de producción y su iniciativa a la burocracia del Estado. El modelo de sociedad de las democracias europeas avanzadas queda así destruido con carácter irreversible.

El socialdemócrata no aspira a este cambio de sociedad. Pretende mantener la economía de mercado que considera más eficaz para rentabilizar los recursos del país. Sustraerá después los beneficios creados en favor del Estado - vía impuestos - que queda nombrado árbitro y señor del reparto en sustitución del sistema de precios. Esta codicia del Estado socialdemócrata está matando lentamente pero de forma segura la iniciativa privada como, ya un poco tarde, se ha dado cuenta Suecia. El declive económico es irremediable y las soluciones a nivel político entran en vía muerta.

Las diferencias entre eurocomunistas y socialdemócratas se harán patentes en una segunda etapa. En esta primera, las confusiones serán la regla. Lo veremos en la campaña electoral. Escuchando a Carrillo creemos soñar por su moderación y medida de lo posible. Afirmada la democracia, los socialdemócratas se darán cuenta demasiado tarde - como fue el caso cuando fueron "defenestrados" en la Europa oriental de la postguerra - de cómo serán manipulados por el mayor activismo del comunista que continuará trabajando por una meta doctrinal que hoy prefiere no profesar, no confesar en público.

Los socialdemócratas conocen mejor que nadie esta experiencia desagradable para ellos y engañosa para el país. Por eso deben resistir ahora el apoyo escondido de Carrillo. Pero la política llamada de "consenso" ha abierto ya un capítulo que de continuarse sería funesto a largo plazo. Los socialdemócratas saben muy bien que el apoyo de Carrillo a Suárez está condicionado a la aplicación de un programa socialdemócrata por parte de UCD.

Los que justificaron el terrorismo de ETA para desequilibrar el régimen de Franco no pueden ahora controlarlo. Los socialdemócratas que ven ilusionados desplazarse hacia ellos el centro de gravedad de poder gracias al "consenso" de Carrillo, recibirán un día una factura política que no podrán pagar y entregarán su hacienda a quien antes les ayudó a situarse en el poder. ¿O no ocurrió en la Europa oriental?.